



DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR Y LA DISCIPLINA EN EL ENTORNO ESCOLAR

Family Dysfunctionality and Discipline in the School Environment

Ana Albornoz

Doctorando

Universidad Bicentennial de Aragua

anaselena1@hotmail.com

DATOS DEL ARTICULO

Recepción: 30/09/2019

Aprobación: 24-01-2020

Correspondencia a:

anaselena1@hotmail.com

(Ana Albornoz)

Palabras Claves:

Disfuncionalidad familiar,
disciplina, convivencia, entornos
escolares

RESUMEN

La sociedad actual enfrenta el desafío de transformar los escenarios de violencia vivenciados por los estudiantes tanto en el medio familiar como en el escolar. De allí, el trabajo presentado esta direccionado a dar respuesta a la interrogante ¿Cuál es la incidencia entre la disfuncionalidad familiar y el comportamiento disruptivo en el ambiente educativo?, cuyo desarrollo teórico se direccionará hacia el objetivo de reflexionar sobre el referido tema. Para su abordaje, se procedió a realizar una revisión de diferentes fuentes de información, para obtener una visión amplia tanto de la disfuncionalidad familiar como la disciplina en el entorno escolar. Finalmente, se establecen conclusiones que permitieron sintetizar la posición de la investigadora, en la cual se hace necesaria una revisión así como modificación de las formas de convivencia familiar porque éstas pueden estar incidiendo en el comportamiento adoptado por los estudiantes en el medio escolar., considerando a la familia como un sistema abierto permeable a múltiples influencias del entorno; de allí, corresponda a las instituciones educativas conjuntamente con los actores sociales: padres, madres, docentes, entre otros, comprender que la disciplina escolar encuentra apoyo en el medio familiar, porque es el escenario en el cual se inician los procesos de socialización, además, se practican experiencias de convivencia regidas por normas, complementadas por las adoptadas en el contexto escolar para prevenir actos disruptivos o la resolución de conflictos en el aula, centros escolares, comunidad o familia, en caso de generarse posibles eventos de violencia cuando no son resueltos



ABSTRACT

Today's society faces the challenge of transforming the scenarios of violence experienced by students both in the family and in the school environment. From there, the article presented is aimed at answering the question: What is the incidence between family dysfunctionality and discipline in the school environment?, Whose theoretical development will lead to the objective of reflecting on the aforementioned topic. For its approach, a review of different sources of information was carried out, so that a broad vision of both family dysfunctionality and discipline in the school environment is obtained. Finally, conclusions are established that allowed to synthesize the position of the researcher, in which a review is necessary as well as modification of the forms of family coexistence because these may be influencing the behavior adopted by the students in the school environment.

Keywords:

Family dysfunctionality, discipline, coexistence, school environments.



1. INTRODUCCIÓN

Los sistemas educativos orientan sus acciones hacia el mejoramiento de la calidad educativa, por esta razón, se trabaja a través de un esfuerzo mancomunado para alcanzar una práctica educativa con altos estándares, igualdad de oportunidades, además, de ser inclusiva. En función de ello, la familia junto a los actores sociales que intervienen en las instituciones educativas se convierten en pilares fundamentales de tales acciones. Sobre el particular López-Rubio (2012), enfatiza el papel de la familia así como de los factores que la influyen en el desarrollo de los educandos, los cuales tienen incidencia en el entorno inmediato, en este caso las instituciones escolares. De allí, los estudiantes se convierten en un grupo poblacional vulnerable a los efectos de las diversas situaciones que puedan atravesar las familias, sean de tipo sensitivo, conductual o en las conexiones sociales. Adicionalmente, tiene incidencia en la adaptación de los estudiantes a través de otras dimensiones como los valores cultural, condiciones socioeconómicas, problemas familiares, separación de los padres, entre otros; reflejando en las instituciones educativas, en algunos casos comportamientos agresivos, interrupciones en el aula de clase, interfiriendo en el desarrollo socioemocional y educativo de éste; además, impactar negativamente en los diferentes contextos en los cuales se desenvuelve.

Este hecho concuerda con la opinión de investigadores como Lahey (2005), al argumentar en el ámbito escolar las dificultades familiares se van a reflejar de forma temprana, caracterizadas por la estabilidad emocional, aun cuando, puede convertirse en una limitante en las instituciones educativas, porque los problemas de disciplina responde a un efecto conjunto de una serie de factores de distinta naturaleza como los familiares, que disminuyen o aumentan en la medida que el educando se adapte al organización formativa. En este sentido, se evidencia el núcleo familiar como posible factor de riesgo en el desarrollo de la disciplina escolar, porque en éste escenario se puede promover un adecuado desarrollo infantil, articulado a comportamientos que los padres llevan a cabo en las interacciones diarias. Ello se debe, porque a través de las relaciones familiares se moldea la personalidad de sus integrantes, además, prepara al individuo para enfrentar las demandas de una colectividad en continuo perfeccionamiento.

Sin embargo, en algunas familias se atraviesa por situaciones que deriva en la desintegración familiar, caracterizada por la disfuncionalidad, proporcionando elementos para que los estudiantes modele actitudes, comportamientos observados en el hogar, los cuales se consideran inadecuados porque no proveen herramientas eficaces para crecer sanamente, desenvolverse en los diferentes contextos, así como normas y valores que contribuyan con su proceso de socialización.



En este orden de ideas, Casadiego (2016), señala “la familia eficaz es aquella que responde a los cambios internos y externos, encarando las nuevas circunstancias, transformándose, además, de adaptarse a la sociedad” (p. 31); también fija reglas para evitar interferencias, así como lograr contacto con sus miembros. En caso contrario, pueden surgir estilos autoritarios de comunicación, condiciones agresivas que fomentan la violencia, hecho que contribuye en convertirse en familias disfuncionales.

Es importante destacar, la disfuncionalidad en las familias aparece cuando el funcionamiento de ésta produce una desorganización en la cual intervienen múltiples factores, entre los cuales actúan la ausencia de uno de los padres, violencia, alcoholismo, divorcio, abandono, así como las condiciones socioeconómicas. Estos elementos afectan los patrones familiares establecidos produciéndose en su interior un clima acciones con cierto predominio de la descalificación, carencias afectivas, peleas, agresiones verbales, violencia física, emocional, psicológica, la cual deriva en emociones como rabia, ira, tristeza o miedo. Los planteamientos precedentes, remiten hacia familias en las cuales privan los desacuerdos o desavenencias, así como en algunos casos los miembros están desprovistos de reglas o normas y en casos que existan aparecen como difusas, contradictorias o basadas en la tradición o costumbre, apartando a sus miembros de las necesidades de grupo. Además, pareciera que no existen roles definidos, ausencia de una comunicación, conjuntamente con relaciones establecidas por medio del poder y la coerción.

De allí, se deriva la adopción de comportamientos que rompen con la disciplina en los entornos escolares, porque los estudiantes tienden a repetir conductas experimentadas en el ambiente de la doméstico. Es decir, trasladan las actuaciones agresivas a las aulas de clase, así como alteraciones en la forma de interactuar con los compañeros, docentes y otros miembros de la comunidad, afectando los diferentes ámbitos de la vida del estudiante, incrementando problemas de rendimiento académico, así como riesgos a abusar de sustancias adictivas, trastornos de ansiedad, cambios bruscos de estados anímicos; generando, por consiguiente, aislamiento social, evitación de relaciones cercanas y vulnerabilidad a sufrir depresión.

En este sentido, se comparte opinión con Acevedo (2010), quien señala “la disfuncionalidad familiar conjuntamente con otros factores actúan e intervienen en el comportamiento escolar de los estudiantes” (p. 45), debido en ella se configuran relaciones que repercuten en la vida de sus miembros. Por tanto, corresponde a los docentes de las instituciones educativas contribuir con el fortalecimiento de la función socializadora de los educandos mediante una formación tanto para el saber hacer como para el saber convivir, es decir, educar para la convivencia, respeto y tolerancia.



Sin embargo, se vive en una sociedad que ha producido cambios en el tejido familiar como social, las cuales afectan las relaciones de poder, además, de las situaciones cotidianas; siendo categórico el mecanismo financiero, formativo y de coexistencia. Por ello, surge la siguiente interrogante, la cual direccionará el desarrollo del trabajo: ¿Cuál es la incidencia de la disfuncionalidad familiar y la disciplina en el entorno escolar de las instituciones educativas de educación primaria de la parroquia Guasimitos del municipio Obispos estado Barinas?, resultando conveniente el establecimiento del objetivo como se especifica a continuación.

II. REFLEXIÓN TEÓRICA

La perspectiva teórica que sustenta el desarrollo investigativo, se muestra articulada al hecho estudiado, tomando en cuenta investigaciones previas, teorías de entrada, así como los fundamentos teórico-conceptuales que ubican la disfuncionalidad familiar, su incidencia en la disciplina en los entornos escolares, así como en el conjunto de conocimientos relacionados con el tema, con la finalidad de establecer interrelaciones. De allí, la revisión de trabajos relacionados con el tema en el contexto internacional como nacional, entre las cuales destaca, Ovalles (2016), quien realizó un trabajo denominado Estilos educativos familiares y conductas disruptivas en el adolescente. Aplicaciones educativas, en la cual se enfatizan los cambios ocurridos al interior de las familias, producto del aislamiento de los integrantes de ésta, así como la participación laboral de la madre para contribuir con el ingreso; además, del ejercicio de la autoridad para controlar conductas y la ausencia de vínculos emocionales o afectivos paterno filiales, son algunos de los condicionantes que determinan la adopción de comportamientos manifestados en conductas disruptivas.

Del mismo modo, se revisó el trabajo realizado por Espinoza (2015), titulado Estudio sobre la disfuncionalidad familiar y su incidencia en el aprendizaje de los niños y niñas de primero y segundo año de educación primaria de la Escuela Sagrado Corazón de Jesús de Tulcán, quien identifica un 67% de los problemas presentados por los escolares están asociados a situaciones conflictivas en las familias, los cuales generan sentimiento de angustia, ansiedad, miedo, agresividad o pasividad; además, un 50% de los hogares muestra signos de promiscuidad y alcoholismo. Asimismo, la investigación realizada por Rivera (2014), direccionado hacia una Aproximación teórica de un modelo pedagógico para una convivencia escolar sustentada en los valores humanos en las instituciones educativas, destacándose la necesidad existente en las instituciones educativas, de unificar criterios al tomar decisiones relacionadas con la convivencia y los valores por medio de modos de actuación manifiestos, en lo cultural, en lo técnico y científicamente desarrollados con sentido social y humanístico.



Adicionalmente, el trabajo realizado por López-Rubio (2012), denominado Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares. Un estudio transcultural, en la cual se abordan situaciones limitantes en el comportamiento en preescolares, los cuales pueden incidir negativamente en la disciplina escolar, además, presenta diversos modelos teóricos que se convierten en aportes para el establecimiento de un marco de interacción familiar como para las prácticas disciplinarias.

Se aprecia en estas investigaciones, los aportes al objeto de estudio porque se constituyen en referentes teóricos que abordan temas actuales como es la disfuncionalidad familiar además, de la disciplina escolar eje importante para alcanzar una convivencia armónica en las instituciones educativas desde el ser, hacer, convivir y conocer, en el cual el docente se convierte en mediador entre la familia, estudiante y conocimientos, estableciendo de esta manera una intencionalidad formativa. Este hecho, se corrobora con cifras aportadas por Mayora, Rojas y García (2012), un 74% de los escolares muestran indisciplina, a través de comportamientos asociados a portarse mal, molestar en clase, mala conducta, interrumpir la clase; además, un 59% son agresivos mediante golpes, cachetadas, peleas y la aplicación de apodosos o sobrenombres a los compañeros de estudio.

Asimismo, se hace evidente en torno al tema de estudio han emergido diferentes posiciones teóricas que brindan explicaciones coherentes a las situaciones problemáticas existentes en el campo de la disfuncionalidad familiar, su incidencia en la disciplina en los entornos escolares; entre las cuales se menciona la Teoría de Desarrollo, a través de las investigaciones realizadas por Loeber (1992), enfatiza el carácter evolutivo de los patrones de comportamientos adoptados por los escolares. Establece, además, la existencia de factores que contribuyen en el plano familiar hacia las escasas habilidades de los miembros del grupo para regular al estudiante comportamientos disruptivos, además, la disfunción existente en ésta interfiere en la adquisición de destrezas sociales, incrementando con ello, las posibilidades de ampliar un desempeño inverso a la sociabilidad educativa.

Por otra parte, la teoría del aprendizaje social hace sus aportes relacionados con explicaciones sobre el origen y mantenimiento de los problemas de comportamiento exhibidos por los estudiantes, además, son generados en el contexto social, asociados a factores que influyen en la manifestación de actos de indisciplina. En este sentido, al parafrasear a Bandura (1987), éste aclara los estudiantes aprenden a comportarse de determinadas formas observando modelos (reales o simbólicos), en este caso de los progenitores o integrantes de la familia.



De esta manera, va adquiriendo patrones de comportamientos incluidas normas sociales, valores así como juicios morales que pueden llegar a modificar estilos de vida, además, de las condiciones que reglamentan la conducta del ser humano. Así, los aspectos del entorno socioeconómico, caracterizados por la pobreza, discriminación, marginalidad, ausencia de uno de los padres, conflictos en las familias, actúan como facilitadores de comportamientos disruptivos en el aula y hasta en algunos casos, el educando las puede justificar, moldear o adaptar a sus costumbres o condiciones de existencia. Asimismo, el modelo de la coerción de Patterson (1982), desarrolla su posicionamiento teórico a partir de los patrones de interacción familiar, haciendo énfasis en las prácticas disciplinarias aplicadas en este medio, generan predisposiciones hacia comportamientos pro social o antisocial, dependiendo del caso. Es decir, el estudiante aprende a emitir actuaciones aversivas para recibir algún tipo de consecuencia positiva, como por ejemplo la atención de los padres.

En este orden de ideas, teóricamente se concibe a la familia como un grupo de personas vinculadas entre sí, bien sea por relaciones de parentesco o consanguinidad, además, cumplir con funciones indispensables para el mantenimiento y continuidad de la sociedad. Por tanto, corresponde al grupo familiar satisfacer las necesidades básicas de sus miembros mediante alimentación, vestido, educación, entre otras; de manera, se cumplan los procesos de procreación, socialización y transmisión de cultura. De esta manera, se estaría ofreciendo a sus integrantes un sistema socializante a través del cual modela conductas disciplinarias como afectivas para contribuir en el desarrollo de la personalidad, continuidad de la vida social-relacional y sentido de pertenencia. Sin embargo, en el seno familiar, en algunos casos, suceden rupturas a la unidad de la estructura, que puede afectar a sus integrantes como a la relación que establecen entre sus integrantes, causando una disgregación de sus miembros.

De acuerdo a Napier (1990), este proceso se puede iniciar “a partir de modelos de disciplina y autoridad excesivamente rígidos” (p 74), los cuales pueden generar comportamientos sumisos o reacciones incontroladas (rebeldía, abandono del hogar, comportamientos disruptivos, conductas asociales, entre otros). Pudiendo tener sus causas en la ausencia de una comunicación intrafamiliar, así como la mudanza de uno de sus integrantes, enfermedad, presencia de adicciones, separación de uno de los padres, alcoholismo, entre otros; manifestándose en la familia una serie de problemas que pueden repercutir en el comportamiento de los hijos a través de inseguridad, temores, o desarrollar sentimientos de culpabilidad.

Estos hechos, generan disfuncionalidades en la familia así como conflictos, así como conductas no acorde con las normas o reglas establecidas, encontrándose como respuesta abuso, por parte



de los miembros, quienes pueden realizarlo regularmente, derivando en los niños, como un comportamiento normal. De allí, las familias disfuncionales se caracterizan por ser el resultado de adultos codependientes; además, no poseen límites sociales, financieros o intelectuales. En consecuencia, es un hecho ampliamente constatado la familia influye de forma significativa en el desarrollo socioemocional de los escolares, porque la mayoría de modelos de comportamiento, valores, normas, roles, habilidades relacionadas con el manejo o resolución de conflictos así como las sociales e incluso adaptativas, actuaciones en favor del colectivo y con restricciones sentimentales entre otras, se asimilan en la niñez.

Por tal motivo, la familia debe ser vista como un sistema que influye en el desarrollo del individuo, aun cuando se haga evidente en algunos casos el cumplimiento de éstas en la educación de los hijos, correspondiéndole a la institución educativa conjuntamente con los docentes, cubrir necesidades insatisfechas en los estudiantes, direccionadas hacia normas, valores, creencias, entre otros. En este orden de ideas, la investigadora considera que es innegable el papel desempeñado por la familia, porque es en el contexto familiar en el cual se desarrollan estructuras de pensamientos, así como actitudes y comportamientos desplegados en deferentes espacios, sean estos familiares, escolares o comunitarios; además, en ella se modelan conductas que permiten a sus integrantes interactuar y demostrar convivencia.

Lo planteado en párrafos precedentes, es corroborado por Ritcher (2004), al establecer la importancia de las interacciones entre los padres e hijos para la supervivencia y desarrollo saludable de los estudiantes, los cuales debe ser llevados a cabo con sensibilidad y responsabilidad, de manera puedan estar alertas a las distintas señales que indiquen cambios en el comportamiento. Asimismo, deben estar atentos ante cualquier acto disruptivo; además, de preparar al educando para la interacción. Sin embargo, se deben tomar en cuenta aquellos factores que afectan a la familia como es la situación socioeconómica que influye en las relaciones paternas filiales; así como los sentimientos. Aunado a ello, las interacciones negativas pueden producir desajustes en los hijos, considerando que las actitudes asumidas están relacionadas con el desarrollo de problemas externalizados en diferentes contextos, entre los cuales se destaca la escuela.

En todo caso, la familia tiene una influencia muy importante como significativa sobre el niño de edad escolar, teniendo implicaciones a medida que éste se va desarrollando y formando. Así, en un medio familiar en el cual predomine un sistema de disciplina muy estricto o punitivo, el niño tiene los límites establecidos porque conoce las consecuencias de transgredir o quebrantar las reglas.



No obstante a ello, tanto la ausencia de supervisión como una excesiva supervisión o protección puede dar lugar a comportamientos disruptivos, así como prácticas disciplinarias inconsistentes también son claves en el surgimiento de conductas inadecuadas, en razón de ello, es imprescindible se produzcan acciones para la vinculación de la familia al medio escolar para que actúe como medio de superación de los problemas que puedan afectar la calidad de la educación.

De esta manera, se constituye una relación directa entre la escuela con la familia para contribuir en el establecimiento de una disciplina escolar uno de los principales mecanismos en el proceso de aprender a convivir como integrante de un colectivo ya sea escolar, familiar o del entorno inmediato. De allí, se asuma como disciplina en los entornos escolares el aprendizaje de conductas conscientemente para que los estudiantes logren metas propuestas. Por ello recae, sobre los miembros del grupo familiar la responsabilidad de fomentar comportamientos adecuados mediante la adopción de normas o reglas tanto en el hogar como en la escuela; además, de prevenir actuaciones disruptivas, maltratos entre compañeros (bullying), vandalismo así como daños materiales o acoso.

Desde este punto de vista, se comparte opinión con García (2008), al explicar la importancia de la disciplina, porque tanto el docente como el estudiante se encuentran inmersos en esta relación, la cual debe ser positiva, sustentada en la comprensión inteligente del comportamiento del educando en el cumplimiento de los acuerdos de convivencia, siendo el interés desarrollar la personalidad de éste. Aun cuando se sustenta en la intuición del educador para conocer la evolución del educando con respecto a las reglas existentes.

Lo expuesto, pone de manifiesto el hecho de que a pesar la escuela de tener como objetivo el lograr una buena convivencia escolar, se cae inevitablemente en conflictos muchas veces generados por actos disruptivos que tienen sus causas probablemente en las relaciones familiares, las cuales son trasladadas a la escuela, en la cual la mayoría de las decisiones frente a los comportamientos inadecuados tiene que concertarse con la familia.

III. CONCLUSIONES

Las conclusiones establecidas para dar respuesta a la interrogante que direccionó el desarrollo investigativo, condujo hacia la reflexión de la disfuncionalidad familiar y la disciplina en los entornos familiares. Si bien es cierto, no existen familias ideales, porque en su interior coexisten situaciones que pueden ser resueltas sin ocasionar desequilibrios entre sus miembros, de acuerdo a los roles como funciones que cumplen en éstas, para superar de esta manera, la



disfuncionalidad y hasta en algunos casos la desarticulación que experimenta la dinámica familiar. Además, considerar a la familia como un sistema abierto permeable a múltiples influencias del entorno. En razón de ello, corresponde a las instituciones educativas conjuntamente con los actores sociales: padres, madres, docentes, entre otros comprender que la disciplina escolar encuentra apoyo en el medio familiar, porque es en éste en el que se inician los procesos de socialización, además, se practican experiencias de convivencia regidas por normas, que son complementadas por las adoptadas en el contexto escolar que permiten la prevención de actos disruptivos o la resolución de conflictos en el aula, centros escolares, comunidad o familia, generadores de posibles eventos de violencia cuando no son resueltos.

Entonces, la búsqueda de una disciplina escolar adecuada, radica prioritariamente en el hecho de la existencia de normas tanto en el hogar como en la escuela, de manera se faciliten los procesos de socialización como de relaciones de aprendizaje sustentadas en una cultura de convivencia; tomando en cuenta, la familias constituye el centro de un sistema relacional en el cual se desenvuelve y desarrolla el individuo. De allí, las disfunciones familiares también conforman dichos sistemas, las cuales inciden en la estructura de la personalidad del individuo, así como en las vinculaciones con el medio escolar. Por tanto, las perspectivas de las familias disfuncionales y la disciplina escolar estarán determinadas en última instancia por el trabajo colaborativo de los actores, en los cuales se realice una labor mediante el establecimiento de normas claras y elaboradas de forma colectiva, que permitan que se hable el mismo idioma en ambos escenarios.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, E. (2010). Dinámica de la familia. México: Editorial Pax.
- Bandura, A. (1987). Modificación de la conducta. México. Editorial Trillas.
- Casadiego, M. (2016). Relación entre familias disfuncionales y la manifestación de conductas agresivas. Tesis de Maestría. Universidad de Carabobo. Venezuela
- Espinoza, Y. (2015). Estudio sobre la disfuncionalidad familiar y su incidencia en el aprendizaje de los niños y niñas de primero y segundo año de educación primaria de la Escuela Sagrado Corazón de Jesús de Tulcán. Trabajo Especial de Grado de Especialista en Gestión de Proyectos. Escuela Politécnica Nacional. Ecuador.
- García C., A. (2008). La Disciplina Escolar. Murcia: Universidad de Murcia. España. [En línea] <http://www.coddehumgro.org.mx/cedh/archivos/bullying/publicaciones/disciplina-escolar.pdf>. [Consulta, Noviembre 12, 2018]
- Lahey, H. (2005). El desarrollo antisocial. Revista de Psicología. Nº 40. México



- Loeber, G. (1992). Desarrollo de los factores en conductas antisociales. Revista Americana de Psicología y Psiquiatría. Nº 39. México
- López-Rubio, S. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares. Un estudio transcultural. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España
- Napier, J. N. (1990). Adultos de Familias Disfuncionales. España. Editorial Recreando.
- Ovalles, A. (2016). Estilos educativos familiares y conductas disruptivas en el adolescente. Aplicaciones educativas. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España
- Patterson, G. (1982). Investigación sobre desarrollo social. Procesos de la familia coercitiva. Madrid: Editorial Castalia
- Ritcher, L. (2004). Importancia de las interacciones familiares. Organización Mundial de la Salud. Suiza: OMS
- Rivera, E. (2014). Aproximación teórica de un modelo pedagógico para una convivencia escolar sustentada en los valores humanos en las instituciones educativas. Tesis Doctoral. Universidad Fermín Toro. Venezuela.